

Germán Castro es un hombre de mediana estatura, con un poblado bigote que contrasta con su rostro delgado. No puede evitar un poco de timidez al encontrarse ante sus colegas en plan de inquisidores. "Soy muy malo para dar reportajes y ahora tengo las ideas un poco desordenadas". Pero a medida que el interrogatorio avanza, Castro se serena y sus frases van cobrando énfasis y seguridad.

Nació en Zipaquirá hace 34 años y hace menos de diez que ejerce el Periodismo. A pesar de ello fue distinguido el año pasado con el premio Margenthaler, que se otorga a los mejores cronistas del año en América. En El Tiempo trabaja como redactor "volante", con la misión de cubrir hechos que impliquen investigación, lo que ahora se denomina "reportaje en profundidad".

Germán aceptó que penetráramos también "en profundidad" sobre la investigación que ha realizado en la Contraloría General de la República.

¿Cómo se planeó en El Tiempo esta serie de informes sobre hechos inmorales en la Contraloría? ¿Fue idea suya o de sus jefes?

—Fue idea de varios compañeros de labores y también iniciativa de nuestro jefe de redacción. Entre todos acordamos la estrategia de la investigación. El criterio que nos impulsó a hacerla es que la abundancia de problemas graves en el País debe exigir que la prensa intervenga a fondo. Si no se combate esta situación, va a llegar un momento trágico para Colombia: iremos al caos. En una reunión de redacción, se acordó, pues, comenzar con la Contraloría, que es la columna vertebral del País.

"Un País acobardado"

—¿Encontró usted gente dispuesta a revelar sin temor hechos de tanta gravedad? ¿O tuvo que trabajar mucho para convencer a sus fuentes informativas?

—A través de los 17 días que duró la encuesta, hablé con una cantidad impresionante de personas. Pero he encontrado un País que yo llamaría eunuco, un País acobardado. Vi

gentes de caras pálidas y manos temblorosas. Casi nadie quería dar su nombre. La frase común era: "Yo le cuento, pero no diga quién soy". El País se merece tal vez esta suerte, porque sus gentes carecen de valor. Sin embargo encontré dos personas que son la excepción. Uno de ellos me autorizó publicar su nombre, el único entre ciento setenta personas que entrevisté: el otro, un empleado de la auditoría de la Aduana, habló muchas horas conmigo, ofreciendo respaldar personalmente todas sus afirmaciones. Recuerdo que lo dejé en una humilde casa en la zona pobre del sur de Bogotá.

—Se dice en la calle que las declaraciones obtenidas por usted son de funcionarios que han sido destituidos con motivo del cambio de Gobierno. ¿En qué forma usted, como periodista, fundamenta y confirma las acusaciones que publica?

—No ha sido realmente una encuesta entre destituidos que estén resollando por la herida. La investigación se enfocó por otro lado con fuentes muy serias. Sin embargo uno como buen pescador aprovecha el río revuelto. Es cierto que he escuchado a funcionarios destituidos pero no he transcrito lo que me dicen. No sería entonces un periodista sino un chismoso.

Las agotadoras jornadas de trabajo, hasta de 16 horas diarias, las he empleado precisamente en comprobar los datos. En El Tiempo no damos por confirmado un cargo con menos de tres testimonios. Estoy seguro que en este caso no ha habido un sólo cargo infundado y es así que en cuatrocientas acusaciones formuladas, sólo han aparecido tres rectificaciones, que en el fondo no rectifican nada.

—¿La investigación ha sido obstaculizada por presiones de algún nivel importante?

—Claro que ha habido presiones y de la misma Contraloría en primer lugar. Dicen que el Contralor ha amenazado con la destitución a cualquier funcionario que suministre datos a la prensa. Pero realmente no encontré fuentes cerradas. En la investigación periodística el camino es comenzar por abajo, a nivel de portero, a partir del chisme, para luego entrar a comprobar progresivamente

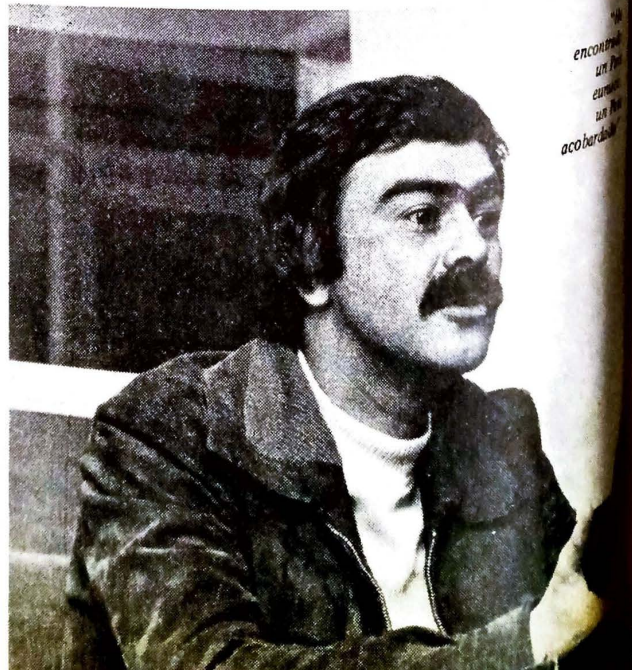
German Castro en el banquillo

CROMOS investiga al investigador

"Al final de todo esto, resultará que yo fui un miserable vendido y que me metí en esta investigación con la intención de atacar a una determinada persona y que todo lo que publiqué era una serie de falsedades".

Escuchar esto a Germán Castro Caycedo resulta casi desalentador. En CROMOS, invitado pa ra que se dejara poner en el banquillo del interrogatorio, Germán entre amigos y colegas, nos abre el corazón. Sin vanidad, con estricto sentido de responsabilidad, se desmonta de cualquier pedestal en que nuestra admiración quiera colocarlo: "Yo no creo que esta investigación periodística acerca de la Contraloría, cuyos resultados he venido publicando, sirva para mucho... Al final, si de los cientos de miles de personas que han leído los artículos, a unas cien les queda en la cabeza bien claro que existe corrupción en el País y que habría que hacer algo para remediarla, ya me daría por muy satisfecho".

Germán Castro, en el banquillo, en CROMOS. Mientras avanzan investigaciones oficiales, mientras danzan cargos y descargos, aquí está este periodista ganador de reconocimiento internacional, hablando sencillamente con nosotros. Y aquí están los resultados de nuestra investigación al investigador, indudablemente de gran interés periodístico y humano.





las versiones e ir ascendiendo en la escala de rangos. La mafia que estamos enfrentando es tan poderosa que hasta el mismo sector privado esta intimidado. La ley de silencio es rigurosa. Mucha gente sobresaltada por haber hablado conmigo en su casa, me pide que salga por la puerta de atrás.

"Soy totalmente apolítico"

—Hay quienes creen que este tipo de investigación tiene nombre propio, es decir que va dirigida contra determinada persona que en este caso podría ser el Contralor. ¿Tiene usted blancos predeterminados para sus disparos?

—Esto lo quiero aclarar muy seriamente. Se me ha involucrado en una especie de acción política que no puedo admitir. Mi trabajo periodístico se ha interpretado como un juego que le estoy haciendo al presidente López. Esto es falso, pues yo no estoy de acuerdo con su Gobierno. Soy totalmente apolítico, nunca he votado. Creo que pertenezco a la generación de colombianos que ya superó ese lastre de la política.

La investigación es bueno repetirlo porque en el curso de un mes en tres noticias diferentes que publicó la prensa se constataron cargos contra funcionarios de la Contraloría. Entonces pensamos que estos hechos daban un índice de algo tal vez muy podrido.

Todo comenzó con el caso de Coral, cuando un auditor recibió tres millones y medio de pesos por un negociado con algodón. Luego vino el caso del Idema, sobre el cual un Parlamentario declaró que estaba comprometido el auditor de la Contraloría. Otra noticia del mismo género nos decidió a meterle la mano a esta investigación, que no va dirigida contra una persona determinada ni su objetivo es tumbar al Contralor.

—¿Usted ha hablado con el Contralor, después de estos episodios?

—Después del cuarto informe le hice un reportaje y me pareció un hombre muy amable y correcto. Pienso que mi función es mostrar hechos, ser fiscal de una sociedad. Personalmente yo no soy

Germán Castro en el banquillo

valiente, pero todo lo que he visto me ha infundido valor para decirlo.

—Es curioso. A los treinta y cuatro años de edad he comenzado a descubrir una Colombia que yo no conocía. Un País de vicios desconcertantes. Lo que se ha publicado es poco en comparación con lo que he vislumbrado. Pero como nadie delinque sobre un papel sellado, es mucho lo que no se puede decir.

Creo que lograré algo muy importante, que justificaría ampliamente todos estos esfuerzos, si de los dos o tres millones de personas que han leído estos informes tan sólo a cien siquiera les queda en la cabeza bien claro que existe corrupción en el País y que habrá que hacer algo para remediarla.

"No creo que vaya hasta el fin"

—*¿Ha sido esta una tarea de equipo o la de un lobo solitario? y otra cosa: en este oficio siempre surge una duda y es hasta dónde puede ir la investigación. ¿Habrá un momento en que se toque alguna fibra sensible en lo de la Contraloría y la pesquisa no pueda ir hasta el fin?*

—Yo no creo que ésta vaya hasta el fin. Lo digo sinceramente. Habrá un momento en que las cosas vayan muy hondas. Creo que en lo de la

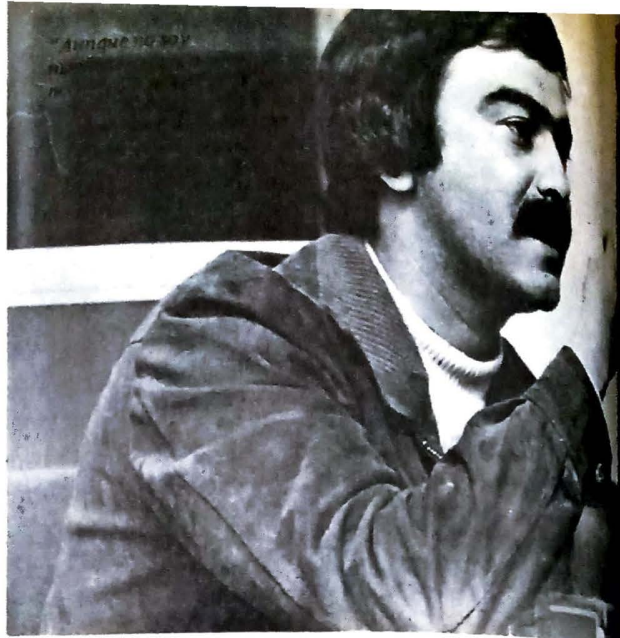
Contraloría que como digo, es la espina dorsal del País, habrá un momento que toquemos con algún alto personaje. Me atrevo a pensar, después de lo que he investigado que muchos funcionarios de éste y de otros gobiernos jamás han tenido las manos limpias. Es el sistema lo que está viciado y por lo tanto insisto en que el periodismo no debe tener por objeto solamente registrar reinados de belleza, o sacar mujeres desnudas. Debe cumplir la función que le dio la sociedad y hacerse digno del privilegio que el periodista tiene de poseer una máquina de escribir para contar lo que realmente sucede en el País.

—*¿Ha recibido amenazas de muerte, u ofertas de dinero por su silencio, a lo largo de este trabajo? ¿Se han formulado demandas judiciales por sus cargos?*

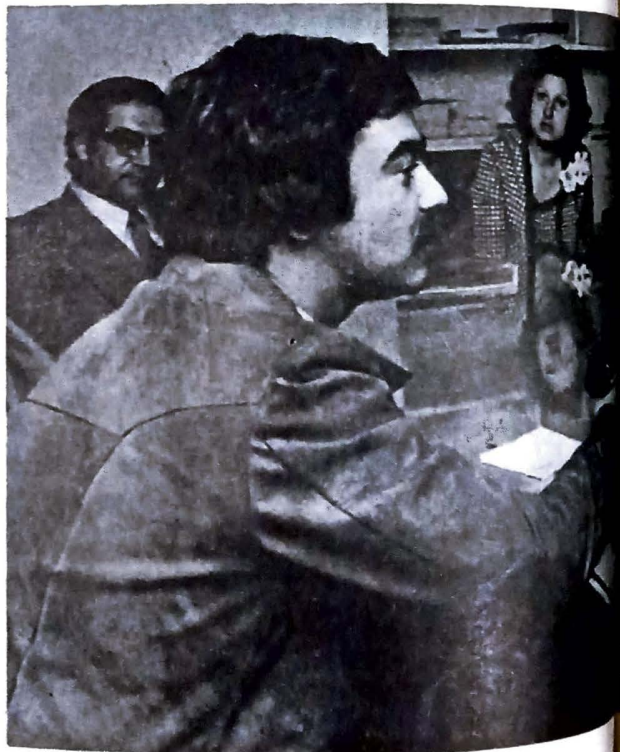
—Me han anunciado ya dos demandas de gentes a las cuales he aludido en los informes. Centenares de llamadas telefónicas amenazantes llegan a mi casa diariamente, especialmente en las horas de la madrugada y también al periódico. Aunque no soy machista, no tengo miedo. He recibido también muchos insultos directos, pero nunca ofertas de dinero para no publicar cosas. Esto de vivir peligrosamente tiene en el fondo un atractivo especial, aunque creo que últimamente me han salido canas. Llevo más o menos quince días sin dormir bien. Me despierto dos o tres

El año pasado, Germán Castro Caycedo recibió por su labor periodística el premio Margenthaler, una especie de Nóbel para esta profesión. Fue postulado por su periódico, El Tiempo, como respuesta a la petición de la Sociedad Interamericana de Prensa, que anualmente solicita a sus afiliados la designación de candidatos. Como requisito se exige el envío de por lo menos veinticinco crónicas o reportajes del periodista postulado, trabajos que son evaluados por un comité especial.

Sobre esta distinción anotó Castro: "Fue una gran satisfacción recibir el Margenthaler. Todo periodista tiene en el fondo esta ambición. Por mi parte haré lo posible por ganarlo nuevamente".



Ante el amistoso tribunal de sus colegas de CROMOS, se confiesa Germán Castro. Lo rodean en la foto Horacio Martínez, Margot Ricci, Alfonso Martínez, Daniel Winograd y José Fernández.



"No tengo aspiraciones de líder. Creo que nací para ser tropa".

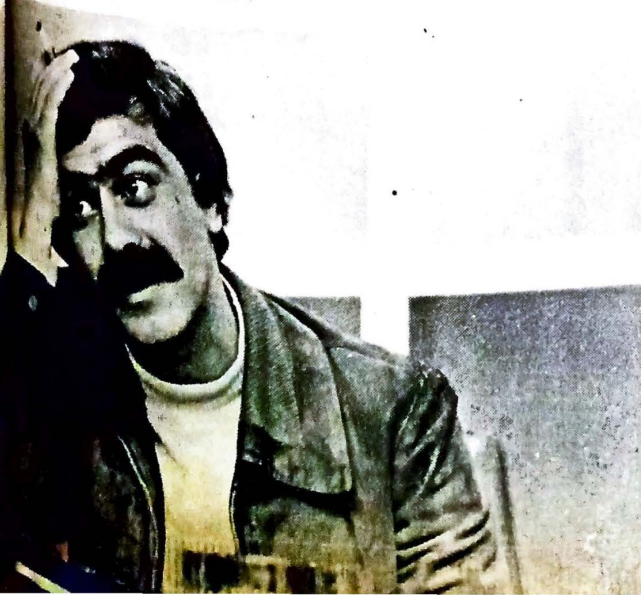




"Es mucho lo que no se puede decir".



"Personalmente yo no soy valiente".



veces por la noche, no por miedo a las llamadas amenazantes sino por la preocupación de no haber confrontado bien los datos, o porque tal vez, haya sido injusto con alguien.

"Acuérdense y verán"

—En resumen usted parece estar satisfecho de este trabajo muy arduo e ingrato. ¿Cree que le deparará nuevas satisfacciones en el futuro?

—El periodismo está lleno de sorpresas y de pronto va a resultar que el deshonesto soy yo. Que fui un miserable vendido y que me metí en esta investigación con la intención de atacar a una determinada persona y que todo lo que publiqué era una serie de falsedades.

Como van las cosas, por las cartas de rectificación que llegan, las demandas por calumnia que se entablarán, las amenazas de muerte que recibo cada hora, todo va a desembocar en que el deshonesto soy yo. Acuérdense y verán.

—¿Usted cree que el gremio periodístico colombiano está suficientemente capacitado para llevar a cabo labores sistemáticas de investigación?

—Sinceramente creo que estamos mal capacitados y en esto me incluyo yo. Muchas veces, cuando asisto a una rueda de prensa, pienso sobre mí mismo y sobre los compañeros que están conmigo y tengo la sensación de que estamos fallando. No leemos suficientes informes sobre el caso a tratar, no nos documentamos a conciencia. Soy el primero en afirmar que estamos impreparados. No tenemos una formación universitaria sólida, pero tampoco en los periódicos existe afán por capacitar a su personal. Muchos periodistas han comenzado de mensajeros y han ascendido a redactores.

Es evidente que en Colombia no existen estudios universitarios adecuados para formar un verdadero profesional en periodismo. Muchos creen que el periodista nace, pero se ha visto que a pesar de la vocación, en la mayoría de los casos quien entrevista no está a nivel del entrevistado. En nuestros periódicos tampoco existe una organización de base en la que el reportero pueda pasar a redactor y de este nivel suba a cronista y posteriormente a editor. Esto sería lo ideal y tal esquema de

capacitación dentro de la profesión obviaría la necesidad que el periodista tuviese que seguir largos estudios universitarios.

—¿Usted cree que un trabajo periodístico ideal fue, por ejemplo, el reportaje que le hizo Carlos Lleras Restrepo a Robert Kennedy?

—Sinceramente yo no he visto un reportaje más malo en mi vida. Ese trabajo no es periodismo. Es un discurso de diez cuartillas de introducción y lo único que dijo el entrevistado fue: "Sí".

Yo quiero y respeto mucho al doctor Lleras Restrepo, pero una cosa es haber escrito en un periódico como editorialista o columnista, con notas que son perfectas en su calidad literaria. Otra cosa es ser un reportero.

En conclusión creo que el periodista debe evaluarse y mejorar permanentemente. Debe leer mucho, ampliar su cultura. O de lo contrario seguiremos con el reportero que sólo publica lo que lleva y trae el ministro de turno, lo que dijo, señaló, indicó, manifestó el personaje, sin poner análisis o criterio objetivo de su parte.

—¿Germán Castro se ve a sí mismo engrandecido, como un líder de la profesión, por haber realizado este trabajo de denuncia y testimonio?

—Es irónico. Me dolió que en un programa de televisión, un importante personaje entrevistado, adjudicó por equivocación a otro periodista, mi trabajo. Resulta entonces que a pocas horas del éxito periodístico la gente no recuerda ni el nombre del autor... Yo tal vez nací para estar entre los del montón y sinceramente no tengo aspiraciones de líder. Sin embargo, si me supero podré apoyar a un líder que quiera salvar al País y este líder seguramente surgirá. Creo que seguiré siendo tropa y para eso nací.

Como cosa curiosa tengo en mi poder una carta, entre centenares que me han llegado, que me anuncia: "Existen cincuenta hombres honestos con cincuenta fusiles y cuarenta mil cartuchos. No creemos que usted tenga las agallas para hacerlo, pero si algún día decide ser líder, dénos una seña y estaremos con usted...". Creo que no estoy tan loco como Goyeneche ni tengo los cojones del Ché Guevara para aceptar esta invitación. □